



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	5 Ptas.	Seis meses.	19 Ptas.	Barcelona	4 cuartos
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	36	Provincia	15 cents

Redacción y Administración, Fontanella, 11. abajo.

EL ABRAZO DE BERANGER.

Ya saben ustedes que el Sr. Beranger ha desembarcado en las playas de St. Sagasta.

Su pequeña y zuda tripulación le ha seguido ansiosamente y allí les tiene Vd., bajo la tutela del fusionista padre, para lo que pueden mandar ó mandarlos.

Los inquisidores sin corromper, es decir los que todavía se conservan integros, desprecian el abrazo de Beranger y Sagasta y se complacen en llamar al grupo desertor cuatro galas.

En cambio los inquilinos de la política fusionista se encuentran orgullosos con la adquisición berangerista, y dan al acto toda la importancia posible.

— ¡Ya van viniendo! — vociferan los camareros de don Práxedes.

— No podíamos seguir viviendo por nuestra cuenta, — dicen los de Beranger, — y hemos tenido que declararnos huéspedes fusionistas.

El cuerpo de Sanidad Conservadora piensa registrar minuciosamente la casa de D. Práxedes, con objeto de ver si se halla en buenas condiciones higiénicas para alojar á los nuevos vecinos.

Algunos fusionistas, de la clase de médicos, opinan que la compareta del general Práxedes viene mistificada, y que debe depositarse á una rigurosa quarantine acompañada de bellas desinfectantes, hasta conseguir que arrojé los últimos restos del microbio curdo.

A don Práxedes le han parecido oportunas las observaciones de los doctores de la casa, y ha pedido autorización al gobierno para construir un teatro á mitad de precio; donde albergará provisionalmente al pálido sueco, y á los demás indigemas que vuelvan á respirar en jefatura.

Los berangeristas, ó berangeristas, soportarán con paciencia las frígidas insinuaciones y se prestarán gustosos á todas las pruebas sanitarias que les exijan, como martirio de sus pecados curdos.

LETRILLA.

De la virja solitrona
con sus golpes de leña
que si su lengua desata
ni á su familia perdona,
y con el diablo en el cuerpo
y en la iglesia todo el día,
no cosa en el go pequé
liberámos dominé.

Del sujeto elegante
con aire de caballero
que habla á toda altanerá
de su parecer brillante,
y e n su traje injeso
pasa dándose importancia
con un hambre que no ve,
liberámos dominé.

De cortésana beidad
que deslumbra con sus trajes
y sus lindos carruagos
á la buena sociedad;
y sin capital ni conta
seca los duros á miles
del sitio que yo me sé,
liberámos dominé.

Del futuro diputado
que con los boletines rotas
anda cobrando votos
por uno y por otro lado;
y prometiéndole que hará
reformas al por mayor
luego nos da con el pie,
liberámos dominé.

De la ficra política
que á fuerza de perfillos
hace fe zigui los pollos
y se crean que es bonita,
y cuando á solas está
y siempre á soltar posturas
nada su se la ve,
liberámos dominé.

Del que en términos científicos
perora en una plazuela
desde agena carretela
recomendando específicos,
y con agua de fregar
y un poco de cualquier cosa
saca á todos el verme,
liberámos dominé.

Del prospecto rimbombante
en que una casa de crédito
dinero ofrece, galante,
pagando un módico rédita;

que en una especie de bofetón
tan sólo mira el hijo político
que fualta en su buena fe,
liberámos de todé.

Y en fin del conservador
gobierno que nos aplasta,
de Posada (el corrolor
que usó Práxedes Sagasta),
de tod á los fusionistas,
de las carencadas, del cólera
y el duque de la Torre,
liberámos dominé.

¡¡YA ¡PARECIÓ!!!

(ARTÍCULO TRANSCRIDO).

Mostré de los despachos telegráficos recibidos en los ministerios ministeriales de la órde:

—Ginebra, 2.—Uruguay.—D. Perico *et de los Palotes*.—Madrid.—Vivienda Ruiz Zorrilla con ostia. Voló pájaro. Ignoramos nido.—Castaña.

Telegrama dirigido á los periódicos de Madrid.
—Paris 2.—(5, 43.—La enfermedad de Ruiz Zorrilla se ha agravado; la complicación hepática hace temer un resultado funesto.—Ginebra).

—Pero ¿cómo está presentaban los ministeriales.—(Qué complicación hepática es esa que pone en peligro la vida de Manuel! ¡Oh! es necesario averiguar ¡imó! ¡Famémos el parano de Zorrilla. Es preciso saber á qué punto ó punta hemos de dirigir nuestras miradas. No podemos vivir en la incertidumbre. Carramos á ofrecer al gobierno nuestros incondicionales servicios. Vámonos á casa de Cánovas á recibir órdenes.

—Nosotros os aguardamos en la empresa, —decían algunos ruidos serviciales.

—No queremos vuestra cooperación, —objetaban los secacas de don Antonio. —Sois demasiado torpes para que se os pueda confiar misiones de importancia. Los zocatos no tienen vela en este entierro. ¡A casa de Cánovas, á casa de Cánovas!

Cuando llegaron los enemigos de don Manuel á la noticia del ministro, ya había ordenado el *cañitar* de Elisa que se enviaran á todas las poblaciones del mundo, civil é incivil, ronesos de buscadores inteligentes, provistos de multitud de disfraces para que, burlando la vigilancia zorrillista, desentriessen sin despertar sospechas el rincón donde el expatriado se ocultaba.



La primera victoria.

Los buscadores recibieron billetes de circulación territorial y dinero para atender a los compromisos que se les presentaron en las ciudades donde iban destacados.

Después de dar un adiós temporero a sus respectivas familias, se acomodaron en los coches y perrieros de los ferrocarriles, y la locomotora se los llevó, como hubiera podido llevarse el demonio.

Sin descarrilamientos ni perturbaciones de puentes, y por las vías legales, desembarcaron en París los buscadores del revolucionario Manuel.

Imitando al inspector de policía de La Vuelta al Mundo, cantaban en los umbrales de las puertas:

— ¡Hay aquí un *social-futur* torpe que le llaman Ruiz Zorrilla! se ha escapado de Ginebra y buscamos su guardia.

Viendo los esternos canovistas, que no se reconocían entre los franceses el *hombre misterioso*, marcharon a Londres y allí job fortunat llegaron al jefe de la democracia.

— ¡Aquí está!— telegrafaron enseguida a don Antonio.

— La oigo,— respondió este por el mismo alambre. El juego del escondite había terminado.

Los buscadores hicieron la maleta y regresaron a sus hogares.

Cinco los esperaba en la estación.
— ¡La hemos visto!— preguntó con ansiedad el malagueño.
— ¡La hemos visto!— contestó uno de los compañeros, descubriéndose ante la contrahacha figura del hombre-cillo conservador.
— ¿Como está?
— Tan risueño y tan amable como siempre.
— ¡Pero ha sufrido alguna enfermedad?
— Ninguna.
— ¿Y no se ha recuperado nada?
— Sí, muchos remedios y para vencerlos y que la entropía cala brujeta en la canal ofrece su domicilio.
— ¿A qué?

MANUEL RUIZ ZORRILLA

Tiene el gusto de participar a D. Antonio Cánovas, que ha trasladado su residencia a Londres, calle de Andriani, núm. 9, donde permanecerá hasta que le ro

A la vuelta, lectores leímos el tosto, Si ustedes no la vuelven yo no la vuelvo; pues don Antonio, si vuelve la tarjeta me vuelve loco.

NUESTROS MUÑECOS.

Ya se habrán enterado lectores, porque es añosa la noticia, pero a falta de otros asuntos de que tratar, sin detrimento de nuestra virginal patria ni riesgo de la moneda de ocho años y un día, costas, etc., etc., nos ha parecido conveniente reproducir en la última del presente número la escusa que ha debido pasar al participar a Sili el Montano ben Narva la primera y fausta victoria legada por la mayoría al votarse el Manaje.

Los trabajos son penosísimos, los que unos y otros llevan, mas si los que deberían llevar.

COTORREO.

Entre dos jugadores hay que...
— ¡Visto V. mi número ha sido premiado!
— Efectivamente. Aquí está el 18.875.
— Ahora voy a dejar el domino en el lazareto de mi casa para que sufra carencia. Podrían declarar anejo el juego y anular el sorteo.
— Tiene V. razón. Hoy hasta los números premiados hay que ponerlos en cuarentena.
— Claro. A lo mejor dicen que no vale...
— Y al agraciado le da el colera.
— ¡Oh tiempos!
— ¡Oh! conservadores!

Según dicen las bocas de algunos diarios, max ó ménoa zurdos, después el verano se trabajará mucho en pró de la reconciliación de los elementos liberales, pasados por agua.

Reconciliación que se volverá cieca en el invierno. Es decir, si en el otoño no hay *leña*. Estas reconciliaciones suelen terminar a palo; que Dios ayude a los malos cuando tienen más bastones.

Dice *El Estardario* que hasta ahora los pueblos no han gozado los beneficios de la entrada en el poder del partido conservador-liberal. Si, ahora están *teciendo*, a temerlo. Cadáveres de cuerpo presente: Administración municipal. Seguridad individual.

Y otros muchos análogos en *el*. Durante el interregno parapolítico, el Sr. Cánovas (q. d. g.) se ocupará en hacer versos.

Algunos pezas adictas a la musa de don Antonio, dicen que el malagueño durará a luz un poema titulado *El Microbio Conservador*.

Pregunta un periódico del gremio de ministros: «¿Que dice el duque de la Torre en vista de las insostenibles discrepancias de sus partidos?»

Disputaban varios en su pueblo sin conseguir ponerse de acuerdo.

Uno de ellos deseando saber la opinión del cura del lugar, que estaba presente, le preguntó:

— ¿Y, padre, que dice?
— ¡Yo dije nada.

Si te quieres suicidar no compras una pistola; fíjate un paraca; veneno y no duras media hora.

Fray Novada ayuda. Resaca de un pesimo fortuna; atendiéndole lo que yo, y algunos *tanques* que hasta pierda el juicio. Para estar que al día se vayan loco se le ha probado que su santo le moco.

No te vas, dunque, a la tumba, lo te acorras a un cadav; que sólo aguantas que sales y siempre está murmurando.

El ramo de fusionistas barceloneses va a regalar al señor Sagasta un objeto de arte. ¿Será alguna sartén?

Este es el chisme favorito de los fusionistas. Un periódico de la corte ha publicado un artículo injerido en heraltica, bajo el epigrafe de *Los Tumbados a Co-Gayon*. ¿Qué amigos le atribuyen al ministro de Hacienda? ¿Que falta de respeto!

El señor Lopez Dominguez ha exclamado con voz zurdas que la izquierda está formada y que es más fuerte que nunca.

Se ha empezado en *colpificar* la zarza con un raso de moneda. Lopez zabara es un micoicoico. Este artículo no es nuevo.

Roba un número de *leña*, aprende de botador, cosa de poco valor, por ejemplo, un mal pañuelo; y al punto la poltica; que vigila noche y día; llega y le hace *prisionero por calor*.

Roba un tupo limador con frac, guantes y chistera a un provinciano cualquiera *bajo palabra de honor*, y como con gracia roba y *elegantemente* emboha, luego dice el pobre primo que es un *time*.

Roba un pillo rolemado la casa de un ricachón; se lleva casi un millón y queda muy descañado.

Hasta ahora las vísceras se quieren buscar las huellas; mas de vista se le perdido el bonadio.

Un granja en un camino, con suata trahino y jaca, a los viajeros ataca sin temer a su destino. Todo el mundo tiene miedo y como obra con demencia, le tallara la opinion de *ladro*.

Un banquero tiene faldas de cien familias horreadas y ellas están descañadas por los fondos está hundida. Agarra un día el dinero y se marcha al extranjero, y solo dice el robaído que *ha quebrado*.

Hombres cuyas posiciones son dan lustres empioles, con muchos algo feroz se alcanzan algun millon. Todos chillan de repente y dice luego la gente que *una mala formalidad*. — ¡Una irregularidad!

Padre nuestro conservador.

Cánovas nuestro, que estás en el poder, enclausurado, sea el tu nombre: venga a nos el reino; ligase tu voluntad, así en la península, como en Ultramar. El mismo nuestro de cada día danado hay; y disponamos nuestra, falta, así como nosotros disponamos las furas; y no nos deses caer en la oposición; mas librados de Sagasta, Amen.

Mandamientos de la Ley de Cánovas. El primero, ama a Cánovas e hrele las cosas. El segundo, no tirar su santo nombre en vano, ni en vano. El tercero, sustituir las *zarpas* del partido. El cuarto, honrar a los palcatras de la patria. El quinto, no anillar. El sexto, a gasta del consumidor. El séptimo, no emborracharse. El octavo, levantar las s ledoninas y montar muello. El noveno, desear la mujer del fusionista. El décimo, educar los votos agrarios. Éstos diez Mandamientos se encierran en diez el primero adorar a Cánovas sobre todas las cosas; y el segundo amar a Romero Robledo como a sí mismo.

Un caballero santísimo mijo, entra en una sombrereria y dice a uno de los dependientes: — Tenga V. la bondad de sacarme el sombrero de paja que hay en el aparador. El dependiente lo saca y se lo entrega. — El buen señor, como es casi ciego, se lo acerca hasta la nariz para mirarlo. Entonces grita el dependiente: — ¡Eh, caballero, no se lo vaya V. a comer! — ¡Oiga V., monseñor!— replica el mijo. — ¡Eh V. si yo acostumbré a comer sombreros! — No, pero... como esto es de paja.

TELEGRAMAS.

Madrid a 25.— En el calor, las dependientes a un senador y a un ministro diputado se le ha liquidado; entrará el *señor* capital. (¿Entendemos, fella) de pasar por la patria simpatía en esta época ataca de *carácter*. Todos van emigrando y solos los estafas van dejando. Cuando el día será que se resuelvan a marcharse los lejes que no vuelvan París a 25.— Un viejo chocho dice que la habido de coger, hasta ocho cosas ¡horror! ¡terror! ¡furor! ¡pavor! ¡eso que ahora el calor es cuando con más furia nos aprietan! Nadie va a quedar vivo en el planeta. Que en muriendo franceses, digo yo que no queda en el mundo hombre de pró.